

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Protréptica negativa: potencia ética de las ficciones clínicas.

Michel Fariña, Juan Jorge.

Cita:

Michel Fariña, Juan Jorge (2014). *Protréptica negativa: potencia ética de las ficciones clínicas*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/40>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/dYv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PROTRÉPTICA NEGATIVA: POTENCIA ÉTICA DE LAS FICCIONES CLÍNICAS

Michel Fariña, Juan Jorge
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La expresión “protréptica negativa” fue propuesta por Jean-Claude Milner en su libro “La obra clara: Lacan, la ciencia y la filosofía” para designar el estilo de la enseñanza de Jacques Lacan, especialmente en sus Seminarios. El presente artículo rastrea el concepto en Aristóteles y lo relaciona con la ironía socrática y con el cinismo filosófico, proponiendo ejemplos de su utilización en la literatura, la cultura popular, las series televisivas y la clínica psicoanalítica. A diferencia del sarcasmo, de la broma hiriente que hace síntoma de un punto ciego en quien la profiere, el comentario cínico y la protréptica negativa suplementan la escena, reorganizando el universo situacional.

Palabras clave

Ética, House, Cinismo, Psicoanálisis

ABSTRACT

THE ETHICAL POWER OF CLINICAL FICTIONS

The expression “negative protrepticus” was coined by Jean-Claude Milner in his work *L'Œuvre claire: Lacan, la science et la philosophie* in order to design the style of the French psychoanalyst Jacques Lacan's seminars. This article search the concept in Aristotle and put it in relationship with Socratic irony and philosophical cynicism, as they are being used in literature, popular culture, TV series, and psychoanalysis. Unlike sarcasm, which symptomizes the speaker's blind spot, the cynical comment and the “negative protrepticus” always add to the scene, reorganizing the situational universe.

Key words

Ethics, House, Cynicism, Psychoanalysis

A fines de 2003, cuando David Shore imaginó su exitosa serie *House M.D.* y preparó el guión para un programa piloto, el productor Bryan Singer se lanzó a la búsqueda del actor que debía encarnar al personaje de House. La idea original era que el médico no fuera norteamericano y Singer organizó audiciones con distintos actores extranjeros, pero ninguno de ellos lo conformó. Exigió entonces un actor estadounidense. Hugh Laurie, quien había sido convocado para las audiciones preliminares se encontraba en Africa y no quiso viajar. Simplemente colocó una cámara portátil en el cuarto de baño del hotel de Namibia en el que estaba alojado -eligió el baño porque era el único lugar con suficiente luz. Se disculpó por su apariencia (Singer lo compararía luego con un “video de Bin Laden”) e improvisó usando un paraguas como bastón. Singer se impresionó con la actuación de Laurie y comentó lo bien que comprendía al personaje el “actor estadounidense”, sin advertir de que Laurie era en realidad británico... [i]

¿Cuál es el valor de esta anécdota? Ante todo, mostrar el inesperado efecto *cínico* e *irónico* de la situación -Singer cree ver confirmada su pretensión allí donde recibe sin embargo la evidencia de

su inutilidad. Volveremos luego sobre este punto, que anticipa el núcleo del presente artículo. Se trata del rasgo que distingue ciertas intervenciones de House y que hemos anticipado bajo la expresión de *cinismo ético* (Michel Fariña, 2005, 2011). Esta vertiente puede ser seguida a través de la perspectiva filosófica aportada por Zygmunt Bauman y Alain Badiou (Ormart y Michel Fariña, 2012), por el psicoanalista francés Jacques Lacan (Assef, 2012), y a través de una brillante intervención de Fernando Ulloa (Michel Fariña, 1998). El presente artículo busca desarrollar esas hipótesis en términos de lo que la academia nombra como protréptica y cinismo filosófico.

Kynismós

¿Cuál la idea inicial? Digamos que la preferencia de House por la ironía y el sarcasmo -rasgo compartido con Sherlock Holmes, personaje en el que está inspirado- se desliza en ocasiones hacia una *posición cínica*, en el sentido filosófico del término. Es ese viraje el que nos proponemos analizar con mayor profundidad.

¿Qué es el cinismo filosófico? El adjetivo “cínico” -del griego *kynikós*, “perteneciente a la escuela cínica”- adopta su forma sustantivada, “cinismo” recién en 1884, originada en *kynismós*, literalmente, “doctrina cínica”. Las referencias etimológicas de Jean Corominas nos remiten siempre a la escuela cínica, fundada por Antístenes, quien vivió entre el 450 y el 366 A.de C.

Esta doctrina sostiene que la felicidad se alcanza sólo si se puede prescindir de las ataduras que nos condicionan a los ideales mundanos. El propio Antístenes vivía según su propia concepción de la virtud y para él las convenciones sociales no significaban demasiado, ya que como todos los cínicos, relativizaba el peso de las normas y las instituciones. A otro representante ilustre de la Escuela Cínica, Diógenes de Sinope, se le adjudica la conocida frase “córrete que me tapas el sol”, dirigida a Alejandro Magno cuando éste al regreso de una de sus campañas, le propone: “filósofo, pídemelo lo que quieras”. O la que dirige a sus compatriotas cuando lo expulsan de la ciudad por haber atentado contra la moneda en curso: “ellos me condenan a irme y yo los condeno a ellos a quedarse”.

Como se puede apreciar, la afirmación cínica puede adoptar el tono de la ironía, pero se separa de ella, ingresando un enunciado de verdad. A diferencia del sarcasmo, de la broma hiriente que hace síntoma de un punto ciego en quien la profiere, el comentario cínico siempre suplementa la escena, reorganizando el universo situacional.

La respuesta de Diógenes a Alejandro Magno “córrete que me tapas el sol”, responde a la demanda del soberano, quien le ofrece “pídemelo lo que quieras” pero no para confirmarlo en su omnipotencia, sino para desnudar las limitaciones de su poder -*grande eres Alejandro, pero nunca tanto como el sol*. La potencia del comentario cínico pone en evidencia el punto de inconsistencia en que se encuentra el monarca sin siquiera sospecharlo.

Esta perspectiva del “cinismo” se aleja evidentemente del uso que habitualmente hacemos del término, de allí que muchos especialistas propongan actualmente escribir *kinismo* para referirse a la posición filosófica, distinguiéndola así de su acepción vulgar.

Es este viraje de la mera ironía a la posición cínica la que nos interesa rescatar. Cuando la lucidez se abre paso en medio del sarcasmo House puede sustraerse a su propia angustia -sus miedos, sus inseguridades más íntimas. Es en ese instante cuando aporta su cuota de *kinismo* a la serie, emergiendo él mismo como sujeto en ese acto.

El cinismo ético del Dr. House

Veamos un par de ejemplos. Como es sabido, House se resiste a utilizar el guardapolvo blanco y recorre los pasillos del hospital con su bastón, debido a la renguera en su pierna derecha. En una ocasión mantiene el siguiente diálogo con Wilson, su colega y confidente:

House: ¿Te das cuenta? Todo el mundo piensa que soy un paciente, por el bastón.

Wilson: Pues ponte un guardapolvo blanco, como los demás.

House: No, entonces parecería un médico.

¿Dónde radica el carácter cínico del comentario? House sabe que el guardapolvo blanco no garantiza autoridad médica alguna y no desea por tanto aparecer recubierto de semejante emblema. Pero sabe también que un médico no es un paciente -y no debe ser confundido con él. El comentario que dirige a Wilson lo aleja tanto de la infatuación médica como de la demagogia populista de la igualación. El médico debe encontrar su lugar fuera de tales facilismos. Veamos un segundo ejemplo, en este caso aportado por Elizabeth Ormart (Ormart, 2011). Se trata de un episodio enmarcado en un dilema en torno al conflicto de intereses en las relaciones profesionales. La Dra. Allison Cameron, médica residente, se siente atraída por House e intenta por distintos medios acercarse a él para darle a conocer sus sentimientos. House a su manera también está interesado en ella, pero percibe la imposibilidad del vínculo y evita reiteradamente el encuentro. Finalmente, a partir de una situación laboral, ella logra arrancarle una cita.

House no puede eludir el compromiso y consulta con su amigo Wilson, quien minimiza el potencial conflicto de intereses y le aconseja cómo ir vestido y cómo elogiar los aros y zapatos de una mujer. Cuando llega la noche de la cita, House está a la vez entusiasmado y nervioso. Se prueba camisas y corbatas, se coloca un saco y le muestra con pudor a Wilson el ramo de flores que ha comprado para Cameron. Ya en el restaurante, comienza halagando sus aros y sus zapatos, tal como Wilson se lo había sugerido. Cameron advierte la impostura y le dice *que no es necesario fingir*. Ella siempre se sintió atraída por él. Se sabe bella, inteligente y seductora y ahora dispone de la esperada oportunidad para conquistarlo. Precipita entonces la situación, exigiéndole a House que abra su corazón y le hable de sus sentimientos. Tiene lugar el siguiente diálogo, tan breve como concluyente:

Cameron: ¿Quiero saber qué sientes por mí?[ii]

House: Vives con la vana ilusión de que puedes arreglar lo que no es perfecto. Por eso te casaste con un hombre que moría de cáncer. Tú no amas, tú necesitas. Y ahora que tu esposo está muerto buscas un nuevo caso de caridad. Por eso sales conmigo. Te doblo la edad y no soy apuesto ni encantador, ni siquiera soy amable. Lo que soy es lo que tú necesitas. Soy un hombre dañado.

House renuncia a ese lugar de Otro consistente en que Cameron pretende ubicarlo. Una vez más, esgrime su cinismo, en el sentido filosófico antes apuntado. Como Alejandro Magno, Allison Cameron llegó a la escena sabiéndose una amazona victoriosa, a quien alcanzaría una única noche, una cita romántica, para ganar el único corazón de que le restaba conquistar. Le dirige entonces la pregunta crucial: ¿qué es lo que sientes por mí? Y House responde. Pero como la respuesta de Diógenes a Alejandro Magno, la de House no

viene a confirmar a Cameron en su omnipotencia, sino a destituirla. La respuesta se dirige al núcleo de la pregunta, no a su superficie. De allí que amplíe el universo situacional. Hasta el momento de la cita, la situación se reducía a dos posibilidades: aceptar o rechazar la propuesta amorosa. El comentario de House no se inscribe en ninguna de esas dos variantes. La noche en vela de Allison, que sucede a la escena en el restaurante, no es síntoma de un rechazo, sino efecto de una interpretación.

De Aristóteles a Jacques Lacan: cinismo y *protréptica negativa*

Esta modalidad, que reorganiza el universo situacional cambiando súbitamente sus reglas de juego, no es por cierto una creación del guionista de House, sino que tiene una larga tradición. Se origina en los cínicos pero se retoma en Freud, en los diálogos de Alicia en *Neverland*, y como veremos también en Groucho Marx, en Jorge Luis Borges y en Jacques Lacan.

Comencemos con la idea de *protréptica*, término antiguo que designaba en la Grecia clásica el arte de persuadir, de convencer respecto de una idea. Un *Protréptico* era, en sentido estricto, un discurso de propaganda académica, lo equivalente a la publicidad que hoy en día hacen las universidades e institutos privados. Según la tradición, hacia el año 352 A.de C., Aristóteles, que en ese entonces tenía 32 años, se enfrenta a Isócrates, de 84, en un contrapunto argumental. En su *Antítesis* Isócrates defendía su modelo de educación, frente a las pretensiones para él elitistas y teóricas de la Academia, fundada por Platón. Aristóteles, discípulo de esta última, publica a manera de respuesta una invitación a la Filosofía. Esta obra ha trascendido como su *Protréptico*, y consiste en unas 25 páginas que constituyen una exhortación a cultivar el espíritu y el pensamiento filosóficos.[iii] Solo a modo de ejemplo, pertenece al *Protréptico* de Aristóteles el célebre argumento:

O hay que filosofar

o no hay que filosofar.

Si hay que filosofar, hay que filosofar.

Si no, hay que filosofar (para demostrarlo)

Cuando se dice que los Seminarios de Jacques Lacan constituyen su *protréptica* (Milner, 1996), se hace referencia a esta fuente. Pero lo interesante es que el psicoanalista francés se separa de Aristóteles en el punto en que efectivamente desarrolla una suerte de *protréptica negativa*. No realiza una prédica de la función analítica, sino por la vía indirecta de la interpretación. Lo hace regañando por momentos a su interlocutor, pero no para descalificarlo, sino para reorganizar las condiciones de su universo de pensamiento.

Analizado de manera estricta, su discurso no es sarcástico, como a veces se lo ha calificado. Es cierto que por momentos utiliza la diatriba, pero cuando se vale de ella lo hace en el sentido antiguo del término. La diatriba (del griego διατριβή, *diatribé*), era ese discurso breve de carácter ético del tipo de los que componían justamente los filósofos cínicos. En su acepción vulgar, el término ha quedado asociado a la forma moderna de la "invektiva", comentario verbal o escrito de tono acre contra alguien o algo.

La diatriba en Lacan, mantiene su sentido clásico, asociándose más bien con el cinismo ético del que hemos hablado más arriba. Los ejemplos son muchos a lo largo de su obra. Tomemos uno al azar. En una conferencia dictada en Ginebra el 4 de octubre de 1974, Lacan se refiere a Jean Delay, sin nombrarlo, de la siguiente manera: Había en ese entonces en Saint Anne, un profesor de psiquiatría, luego académico, que me invitó allí. Había sido, supuestamente, él mismo psicoanalizado, pero a decir verdad su *Juventud de André Gide* no da fe de ello y no estaba demasiado entusiasmado por

desempeñar un papel en el psicoanálisis. Asimismo, al cabo de diez años, estuvo por demás contento, no de despedirme, pues fui más bien yo quien lo despidió, sino de verme partir.

Nótese el parentesco entre esta fórmula y la que citamos antes de Diógenes, cuando se refiere a sus compatriotas diciendo “ellos me condenan a irme y yo los condeno a ellos a quedarse”.

Por cierto que Lacan reconoce que su estilo es tributario de Lewis Carroll y su pequeña Alicia, la niña que en sus aventuras “en el país de las maravillas” y “a través del espejo” no cesa de confrontar con el *nonsense*:

Uno se explayará a gusto sobre el poder de los juegos de palabras: también allí ¡cuántas precisiones pueden darse!, en primer lugar que nadie crea que se trata de una pretendida articulación infantil, o incluso primitiva. No daré de ello otra prueba que la de buscar su mejor estilo en la boca del burlón que se mofa de una oca pedante al hablarle de “siligismo”, lo que ella se traga, sin darse cuenta que irá llevando por todas partes, con esa palabra, su identidad de pobre “chiflada”: *Silly*. ¿Maldad allí? salubridad, parienta del rasgo a destacar, que el juego de palabras en Carroll es siempre sin equívoco. (Lacan, 1966)

Cuando Lacan rinde este homenaje a la Alicia de Lewis Carroll, lo hace citando justamente un pasaje de la novela en la que asistimos a un comentario propiamente cínico. Éste consiste en elogiarle al otro su supuesta inteligencia, para que se enorgullezca del “siligismo” que porta, sin advertir que al hacerlo queda en ridículo pues pone en evidencia su ignorancia. Lacan se ocupa de aclarar que no hay maldad en ese gesto cínico, sino justamente una forma de salubridad.

¿No es acaso ésa la razón por la que los espectadores experimentan un estado de ánimo gozoso ante cada capítulo de House? Se suele decir que el humor “es bueno para la salud”, expresión que es por cierto la definición de “salubre” según el diccionario de la Real Academia Española.

El humor cínico de Jorge Luis Borges y Groucho Marx

Fue justamente Sigmund Freud quien se ocupó de informarnos sobre esta cuestión. [iv] En algunos casos con los ejemplos analizados en el libro del chiste, que comienza confrontándonos con la cínica humorada de quien a punto de ser colgado en la mañana de un lunes dice “linda manera de comenzar la semana”. O a través de su reverso ominoso en el comentario decididamente cínico -en el sentido filosófico del término- que él mismo profiere cuando a su salida forzosa de Austria, interrogado por la Gestapo, escribe “He sido tratado correctamente por los alemanes y recomiendo a los nazis a todo el mundo”. Los verdugos se habrán visto seguramente desconcertados por el texto, que respondiendo a su pedido, en un mismo acto lo ridiculiza. Volveremos luego sobre esta cuestión ética ante situaciones extremas a propósito de una intervención de Fernando Ulloa.

Se ha hablado y escrito acerca del sentido del humor de Borges, el cual ha sido calificado de irónico y sarcástico (Alifano, ...). No siempre se ha advertido en cambio la veta cínica que el sabio escritor supo cultivar. Tomemos un ejemplo, ambientado justamente en época de dictadura militar. Una mañana de 1982, un conocido político lo visita durante el conflicto con Gran Bretaña, preguntándole: “¿Supongo señor que después de nuestra toma de las Islas Malvinas su opinión sobre la literatura inglesa se habrá modificado?” Borges le responde: “Sí, acabo de romper relaciones con Shakespeare y con Sherlock Holmes y he desafiado a duelo al Dr.

Johnson y a De Quincey.”

La elección de los nombres esgrimida por Borges en su respuesta no puede ser azarosa. Mezcla deliberadamente a un conocido dramaturgo (Shakespeare) con un personaje de ficción (Holmes), y luego a otro eminente escritor inglés (Thomas De Quincey), con su personaje en la ficción, el Dr. Johnson y Lord Chesterfield. Extrema así con su erudición el ridículo de la situación, recreando el “córrete que me tapas el sol” de Diógenes frente al magno Alejandro.

En otra oportunidad, debe responder a una admiradora que insiste en elogiarlo hostigándolo con una pregunta recurrente: ¿es difícil vivir rodeado de tanta fama? Borges le responde: “Efectivamente, la fama no deja de sorprenderme. Tomé un taxi y cuando iba a descender el chofer no me quiso cobrar el viaje. *De ninguna manera puedo aceptar que usted me pague, señor. Es un honor haberlo tenido como pasajero. ¡Quién no conoce a Tato Borges!*”

Una vez más, se responde a la demanda del Otro pero para denunciar su impostura. En esta misma línea se inscribe por cierto la galería de frases célebres de Groucho Marx, varias de las cuales constituyen verdaderas lecciones de cinismo filosófico. Por nombrar solo la más conocida: “Estos son mis principios. Si no le gustan, tengo otros”.

La función clínica del cinismo y la ironía filosóficos: Fernando Ulloa

En el contexto terapéutico, el comentario cínico adquiere su mayor potencia cuando, aunque deliberado, se sustrae en un punto a las intenciones de quien lo profiere. Es así el propio analista quien funda su quehacer a partir del efecto no completamente calculado de su interpretación.

Tomemos la siguiente anécdota, originada en una comunicación personal de Fernando Ulloa. (Michel Fariña, 1998). El Dr. Fernando Ulloa, psicoanalista de reconocida trayectoria a favor de la vigencia de los derechos humanos, recibe en 1978 la derivación de un paciente a través de un colega de suma confianza. El paciente, un hombre de mediana edad, correctamente vestido, llega puntual y relata una situación de conflicto matrimonial. Pero en un momento dado interrumpe su relato y dice “antes de continuar hay algo que necesito decirle. Yo lo elegí a usted como terapeuta porque soy subversivo y quiero analizarme con usted porque necesito sentirme seguro en mi terapia y sé que usted atiende subversivos”. Ulloa se levanta enérgicamente de su sillón e indicándole la puerta de calle le dice “Retírese inmediatamente, yo no atiende subversivos”.

El hombre se incorpora de su sillón, sorprendido y algo turbado. Pero rápidamente se recompone, y cuadrándose se presenta ante Ulloa como el capitán fulano de tal, oficial de Inteligencia del Ejército, a la vez que le dice: “lo felicito doctor: nunca atiende subversivos”. [v]

La situación puede ser organizada siguiendo el método hegeliano de inversiones dialécticas:

1. Primer desarrollo de la verdad: el paciente se presenta como “subversivo” y solicita ser atendido en su condición de tal, Ulloa lo rechaza enfáticamente y lo expulsa de su consultorio. Leída de manera literal, la situación es la de un terapeuta que niega atención a un paciente en razón de su ideología, que discrimina a un paciente a partir de un rasgo particular ¿Actúa este terapeuta en nombre de la neutralidad? Un elemental seguimiento de los códigos deontológicos, diría que no. [vi]

Primera inversión dialéctica: En realidad, Ulloa no lo expulsa por ser “subversivo”, sino porque advierte que se trata de un engaño.

En el español del Río de la Plata (diferencia entre idioma y lengua), el adjetivo “subversivo” no se suele utilizar en primera persona. Alguien a quien los militares hubieran señalado como “subversivo”, nunca se hubiera nombrado a sí mismo como tal -podría haber dicho “militante popular”, “delegado gremial”, etc. La lengua delata una impostura: el pretendido paciente no es otra cosa que un espía. El pedido de terapia es una trampa.

2. Segundo desarrollo de la verdad, Conjeturamos entonces que cuando lo expulsa de su consultorio Ulloa actúa animado por una estrategia de supervivencia en tiempos difíciles. Su intervención está destinada a desbaratar la maniobra del impostor, respondiéndole lo que conviene. Abandona su posición de terapeuta. Falta a la neutralidad, pero no lo hace por impericia o imprudencia sino simplemente para salvar su vida. Si el otro no es un paciente, él queda relevado de su función de analista.

Segunda inversión dialéctica: Pero podemos conjeturar que Ulloa escucha más allá de lo que calcula, y como buen analista no puede dejar de escuchar aun en la situación extrema en la que se encuentra. No puede dejar de escuchar semejante impostura del discurso. Que el otro elija nombrarse con una palabra que lo delata, no puede ser completamente azaroso. “Soy subversivo” encuentra en Ulloa la réplica enfática “no atiendo subversivos”, que acompañada del gesto de expulsión, adquiere una virulencia inesperada y conmueve la situación, produciendo un efecto que la trasciende.

3. Llegamos así a un tercer desarrollo de la verdad: “no atiendo subversivos” puede ser leído entonces como una interpretación: “no atiendo impostores”. En cuanto el analista escucha el síntoma en el discurso del otro, elige, sin calcularlo del todo, una fórmula que adquiere un doble alcance. Por un lado desmonta la farsa, desnudando la grosera maniobra del espía; pero por otro envía un mensaje al sujeto: si desea analizarse deberá regresar desde otro lugar. Para ello es imprescindible que abandone el de impostor con el que se acaba de presentar.

Inesperadamente, la intervención de Ulloa, alcanza al sujeto más allá del yo de la máscara con que se presenta. Si alguna vez este hombre regresa a un consultorio, deberá hacerlo desde otro lugar. Desde la farsa y la impostura no hay lugar en el consultorio de Ulloa ni de ningún analista que se precie de tal. No sabemos qué hará el sujeto con todo esto. Pero la apuesta analítica está echada. La intervención de Ulloa recupera así, por la vía del gesto cínico, toda su potencia ética.

Discusión: el valor ético de una protréptica negativa

Nótese que el carácter protréptico del ejemplo no surge de una prédica abstracta de la neutralidad analítica, sino de su puesta en acto. Y su vía argumental es *por la negativa*: “no atiendo subversivos”, indica aquí lo contrario de su enunciado: *sí lo estoy analizando*. Pero no en la opereta que ha montado sino en relación a la verdad que lo llevó a engañar(se) en ella. Sin una pizca de ironía, Ulloa termina a su manera regañando al impostor, que queda así absolutamente descolocado. Pero no burlado, sino imprevistamente esclarecido. Su turbación evidencia la interpelación de la que acaba de ser objeto: cuando profiere la advertencia que le indicaba el guión, sus palabras dejaron ya de ser amenazantes para el analista, que emerge intacto de la situación.

La sensación no deja por ello de ser amarga para quien debió cam-

pear el temporal -Ulloa en este caso. Tampoco lo será para House, que paga con su cuerpo el precio de algunas de sus intervenciones. ¿Dónde radica entonces el efecto gozoso que experimenta el espectador al finalizar cada capítulo de House? En un artículo previo (Ormart y Michel Fariña, 2012) sugeríamos dos factores. Uno más evidente, que se desprende de la lógica función de entretenimiento que tienen las series televisivas, lo cual las ha transformado en espectáculo de masas. Pero otro, más complejo, suplementario diremos ahora, emana de su inesperada función ética. Sostenemos que existe en la serie televisiva una coherencia estético-conceptual que aúna las categorías de cinismo filosófico y de protréptica negativa. Se parte siempre de un universo inicial ya constituido y asumido como tal por la situación, el cual viene a ser destituido tanto por el comentario cínico como por la intervención ética. Es allí cuando, en un mismo movimiento, se abre el campo para una responsabilidad del sujeto que excede el ámbito moral o deontológico- profesional.

NOTAS

[i] Para un recorrido más detallado de esta modalidad en la serie Dr. House, ver Cambra Badii, et. al. "House y el problema de la verdad. De la filosofía y la bioética al psicoanálisis". En *Ética y Cine Journal*, 3(3), noviembre 2013.

[ii] La frase en inglés es *I want I know... How you feel about me*

[iii] Siguiendo esta tradición, habrá luego otros "protrépticos" a la Filosofía como el de Epicuro, el de Jámblico o el Hortensio de Cicerón, el *Protréptico* a la Medicina de Galeno o el *Protréptico* a los Paganos de Clemente de Alejandría (invitación a la fe cristiana). La referencia está tomada de Fabio Ramírez "Es necesario filosofar: el 'Protréptico' de Aristóteles", publicado en el Número 31, Año 15 de *Universitas Philosophica*, Bogotá, 1998.

[iv] El tema excede el marco del presente artículo. En palabras de Freud "El humor no tiene sólo algo de liberador, como el chiste y lo cómico, sino también algo de grandioso y patético [...] El humor no es resignado, es opositor; no sólo significa el triunfo del yo, sino también el del principio del placer, capaz de afirmarse aquí a pesar de lo desfavorable de las circunstancias reales" (Freud, S. *El humor* pp.158-159)

[v] La anécdota, publicada por primera vez en un reportaje a Michel Fariña en la revista *La Maga*, en 1998, fue comunicada por Fernando Ulloa en 1983, durante el trabajo de supervisión clínica que Ulloa realizó con pacientes familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas en el MSSM).

[vi] Ver código de la APA, Principio C.

BIBLIOGRAFIA

Assef, J.P. (2012) "Sobre la ironía del discurso médico contemporáneo". En *Ética & Cine*, Volumen 2 (3).

Cambra Badii, I. et al (2013): House y el problema de la verdad. De la filosofía y la bioética al psicoanálisis. *Ética y Cine Journal*, V3 (3), Noviembre 2013.

Michel Fariña, J. (2011) El cinismo ético del Dr. House. En Montesano, H. & Michel Fariña, J. *Cuestiones ético clínicas en series televisivas: Dr. House, In Treatment, Grey's Anatomy, Los Soprano*. Buenos Aires: Dynamo.

Michel Fariña, J. (1998) Reportaje en la revista *La Maga*, 1998

Lacan, J. Intervención oral emitida el 31 diciembre de 1966 en France-Culture. Extractada el 15/9/12 de: <http://www.ecole-lacanienne.net>, a partir de su transcripción en Pas-tout Lacan.

Milner, J-C (1996) *La obra clara*. Buenos Aires: Manantial.

Ormart, E. (2011): El amor duele. En Montesano, H. & Michel Fariña, J. *Cuestiones ético clínicas en series televisivas: Dr. House, In Treatment, Grey's Anatomy, Los Soprano*. Buenos Aires: Dynamo.

Shore, D. (2006) "No quiero que House sea feliz". Entrevista del Diario El país a David Shore.